



PRESENTACIÓN DEL CARDENAL FRANCISCO JAVIER ERRÁZURIZ

OSSA

SANTIAGO DE CHILE / ROMA

JUEVES, 26 DE JUNIO, 12 HRS.

Es cierto que Schoenstatt se originó en Alemania pero, hace ya mucho tiempo que obtuvo un semblante internacional. Su propagación internacional, fuera de los países de habla alemana, comenzó después de la Segunda Guerra Mundial. En las últimas décadas ha crecido sobre todo en Latinoamérica. En todo el mundo existen 210 centros de formación que se erigen en torno a una copia de la capilla de gracias y desarrollan su trabajo pastoral. Contando los lugares en los que recién está comenzando, el Movimiento de Schoenstatt se encuentra presente en 87 países.

El Movimiento de Schoenstatt es distinto en cada país. Pero siempre se trata del encuentro con María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia. Ella conduce a Jesucristo, para entregar a cada país una respuesta a los desafíos de hoy. En Fátima, Lourdes, Guadalupe y Czestochowa la gente encontró respuesta en el encuentro con María, de la misma manera Schoenstatt se introduce en las distintas culturas.

El mayor aporte de Schoenstatt consiste en la educación y cultivo de la fe según nuestra vocación cristiana. Muchas de las iniciativas se han expandido rápidamente de un país al otro. Lamentablemente yo solo puedo nombrar ejemplos de países que conozco bien.

Una iniciativa es la Campaña de la Virgen Peregrina. En Brasil fue un laico, don João Pozzobon, cuyo proceso de beatificación está en camino, quien la inició. Caminó 140.000 kilómetros, llevando la imagen de la Madre Tres Veces Admirable a familias, hospitales, escuelas, etc., siendo testigo de innumerables conversiones a una fe viva y operante. La campaña se convirtió en una acción apostólica de gran valor. Aviva la fe de millones de brasileños, y se extendió por el mundo entero a partir de los santuarios de Schoenstatt. Es la Virgen María que sale a evangelizar a sus hijos.

Con origen en Argentina, llegó a toda Latinoamérica un proyecto para hacer que la pedagogía de Schoenstatt fuera asequible a profesores de muchos colegios. Se desarrolló el „Centro pedagógico José Kentenich“, que ofrece servicios en el ámbito de la educación. En varios países se ha formado una red de colegios que implementan los principios y guías del Padre Kentenich.

La preocupación por la evangelización de las grandes peregrinaciones, y de los peregrinos en el día a día de los grandes santuarios de Latinoamérica fue una proposición de algunos sacerdotes de Schoenstatt. A ellos les agradece la Iglesia haber impulsado la confederación internacional de los rectores de santuarios de América Central y del Sur, como también del Caribe, de manera que en estos pueblos marianos no existiera tan sólo una piedad, sino también una espiritualidad, y una pedagogía pastoral mariana, como también una devoción a los santos que incluyera acoger su forma de vida, su espíritu de oración, su generosidad pastoral y su influencia social. Fue un gran proyecto que asumieron e inspiraron sobre todo las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Puebla y Aparecida.

El rol de Schoenstatt en la Iglesia mundial

La Iglesia de nuestro tiempo se caracteriza por la proclamación que hizo el Concilio Vaticano II de la vocación a la santidad, al apostolado y al servicio de la humanidad de todos los bautizados. En este tiempo surgieron en la Iglesia numerosos fundadores y fundadoras carismáticos de movimientos y nuevas comunidades, con ricas espiritualidades, que animan a sus miembros por este camino. Schoenstatt es un precursor de los nuevos movimientos eclesiales. Es cierto que se expande una ola de descristianización y que crece en el mundo el número de agnósticos, pero este fermento que ha sembrado el Espíritu Santo en la Iglesia crece vigorosamente.

El amor a la Iglesia, que caracterizaba al P. José Kentenich, y su voluntad de vivir con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios, le inspiraron la fundación de un Movimiento que crece con la bendición de los Papas y la confianza de innumerables obispos. La espiritualidad y la pedagogía de Schoenstatt y las comunidades son una respuesta silenciosa, real y viva a la prescindencia de Dios en la vida pública, y al distanciamiento de la cultura de los pueblos de la Buena Noticia de Jesucristo.

La espiritualidad de Schoenstatt enriquece la vida de la Iglesia en varias áreas:

- Testimonia el encuentro con el Dios de la vida y la historia, vive una fe guiada por la Providencia divina, así como una vida diaria inspirada en los sacramentos.
- La acción familiar y transformadora del amor de la Virgen María, con la cual se sella una alianza de amor, que regala una profunda experiencia de la fe en Cristo y en la Iglesia.
- La red de los santuarios marianos, como lugares de gracias, experiencia de fe, de oración, transformación interior y envío apostólico, que también se ha extendido para hacer de la familia un santuario, "iglesia-doméstica" y aun del propio corazón un santuario del Espíritu Santo.
- El cultivo del encuentro vivo con Dios y con cada persona, la comunión y la solidaridad en miles de comunidades fraternas,
- la responsabilidad por la acción misionera de la Iglesia y por la sociedad.
- Hay que agregar, en oposición a quienes privilegian las normas y las prohibiciones en su acción formativa, el bien que hace la pedagogía de Schoenstatt, inspirada en un profundo respeto a la originalidad que Dios da a cada uno de sus hijos, y por eso marcada por la libertad y la confianza, por la gratitud y la alegría del Magnificat, por las promesas del Evangelio y la esperanza, por el servicio generoso y el compromiso discipular y fecundo, de quienes portan la cruz, y siempre por el primado de la caridad.

Con este espíritu trabajan los miembros de Schoenstatt en las iglesias de sus ciudades y asumen responsabilidades en diversas áreas. En el campo del apostolado, Schoenstatt se caracteriza por la libertad de sus miembros. Los proyectos surgen por iniciativa propia y son responsabilidad de quien los crea. Buscan el trabajo en conjunto con los obispos y parroquias.

El aporte de Schoenstatt al llamado del Papa Francisco a la Nueva Evangelización. Compromiso misionero de Schoenstatt.

El Papa Francisco promueve mucho la Nueva Evangelización. Invita a toda la Iglesia, sobre todo a los jóvenes, a ser misioneros del evangelio. Deben ser testigos de la misericordia de Dios hasta la periferia de la sociedad.

Esta fuerte exhortación del Papa Francisco es inspirada por el Espíritu Santo al Pastor de la Iglesia universal. Con fuerza despertó este espíritu misionero en Burundi, cuando el gobierno optó por repartir por el país a los alumnos de numerosas escuelas. Si bien esto desarticuló los grupos de Schoenstatt donde se habían constituido, dejándolos a un paso de su desaparición, definitivamente no fue así. Sus jóvenes en forma espontánea, con espíritu misionero comenzaron a fundar nuevas comunidades en sus nuevos centros de estudio en base a su experiencia. Estos jóvenes le dan una cara joven al movimiento en Burundi.

Hace más de treinta años nacieron en Chile, y después en Argentina, en Paraguay y en otros países, las misiones juveniles, que desarrollaron su proyecto misionero en el propio país o en el extranjero; también las misiones familiares. En estas últimas, padres e hijos parten a misionar a lugares apartados y a barrios marginales, donde la presencia de los sacerdotes es ocasional. Durante 10 a 12 días visitan las casas, tienen encuentros y talleres de formación, avivando la fe de quienes reciben a los misioneros y logrando verdaderas conversiones, pero también acrecentando la alegría de ser misioneros en quienes llevan el mensaje de Cristo. Lo mismo ocurre con las misiones juveniles, que movilizan a miles de jóvenes. Es un compromiso que los entusiasma. Con ese ardor misionero han contagiado el trabajo pastoral de universidades, donde son los jóvenes los que buscan los lugares para ir a misionar, y buscan a sacerdotes para que los acompañen.

Como un eco importante a la preocupación del Papa por la situación de la familia, se puede mencionar todo el trabajo pastoral a favor de la familia que realizan familias de Schoenstatt en parroquias, colegios y diócesis, y en la formación de nuevas comunidades de familias en el Movimiento, como también los cursos de preparación al matrimonio, y los Centros de la "Pastoral de la Esperanza", para despertar o reavivar la fe y la participación viva en la Iglesia de los padres que no pueden acceder al sacramento del matrimonio.

En Sudamérica Schoenstatt también es muy activo en el campo social. Ha sido sumamente fecunda la iniciativa "María Ayuda", de un sacerdote en Chile, secundado por laicos del Movimiento, para acoger y dar educación a niñas menores de edad, que buscaban dinero para sus pobres familias, sometiéndose a la prostitución en las calles de las grandes ciudades. Ha crecido el número de casas para estas mujeres jóvenes que buscan salir de esa

esclavitud. En Paraguay, otra iniciativa acoge a niños que son vendedores callejeros, para ayudarlos en sus estudios. En este mismo país, con motivo de la celebración de los 100 años de Schoenstatt, se quieren levantar 100 casas para gente pobre a través de donaciones.

Por último no quisiera olvidar esa campaña del rosario de la Virgen Peregrina que brotó en Brasil. La menciono nuevamente, porque sale a misionar hasta en las periferias de las ciudades y del dolor humano. Lleva la imagen de la Gran Misionera, que es venerada en los santuarios de Schoenstatt como la Madre tres veces admirable. Ella une a las familias visitadas, anuda los vínculos con Cristo y con la Iglesia, conduce a la parroquia a la celebración de los sacramentos que no se han recibido, evangeliza mes a mes con nuevos temas catequéticos, y convierte a muchas familias visitadas en misioneras, deseosas de orar y peregrinar a los santuarios de donde salieron a visitarlas las imágenes de María.

En este año jubilar, queremos agradecer de corazón este nuevo Pentecostés que hemos experimentado en estos 100 años de vida de Schönstatt, que ha llevado al Movimiento a hablar tantas lenguas en los cinco continentes, que ha abierto incontables caminos de santidad, de auténtica comunión misionera. Como Familia eclesial de Cristo y de la Virgen María, la celebración nos ayudará a comprometernos nuevamente con la misión de Schoenstatt y con el envío misionero al cual convoca el Santo Padre.